

**"BAJO TOLERANCIA",
de José Agustín Goytisolo**

Al comentarista le ocurre que lee más libros de los que puede comentar. Resulta así, en la carpeta de las esperas, como una baraja de la que cada semana uno extrae una carta. Digo esto porque hace ya algunas semanas que había leído el último libro de poemas de José Agustín Goytisolo: «Bajo tolerancia», el sexto libro del poeta, publicado a los cinco años de haber dado a la imprenta «Algo sucede». No es Goytisolo poeta que publique alegremente obra tras obra, sino que cada título nace de una meditación, de una necesidad. Así fue desde su primer libro, «El retorno», hasta «Bajo tolerancia», pasando por «Salmos al viento», «Claridad», etc. Su obra, como traductor y antólogo es tan conocida, y apreciada, como su labor creadora. No es necesario, desde luego, «presentar» a este inteligente poeta de nuestro tiempo.

«Bajo tolerancia», que ya arranca de un título irónico que se explica en el poema «Así son», es un libro denso, concentrado y disperso a un tiempo, en el que hay como un distanciamiento, como un enfrentamiento al individuo con el resto del mundo, de la sociedad, unidos, él y ella, en una angustia, en una soledad, en un mismo miedo ante el acontecer hacia un siempre incierto futuro. Se funden el individuo y la colectividad porque el poeta es a los hombres a quienes habla, como así nos lo afirma en uno de los poemas iniciales, bellísimo, dedicado a su hija: «Un hombre sólo una mujer / así tomados de uno en uno / son como polvo no son nada. / Pero cuando yo te hablo a ti / cuando te escribo estas palabras / pienso también en otros hombres. / Tu destino está en los demás / tu futuro es tu propia vida / tu dignidad es la de todos.»

Poemas diversos, concretados a muy distintos temas-base, divididos en cuatro partes en las que siempre, aún en sus distintas direcciones, encontraremos esa insistencia de la comunión, de la comunicación, del poeta que al hablar de sí mismo habla de todos y al hablar de los demás hablará de sí mismo. Como todos los poetas: «Aquí vivió hace tiempo / cuando los que ahora leen sus poemas eran sólo unos niños / o no habían nacido todavía. / Pero habló justamente para ellos / aunque nunca los iba a conocer...» José Agustín Goytisolo nos habla de seres concretos, de poetas, de arquitectos, de amigos lejanos, para entrar en las temáticas que le interesan. El poema dedicado a Lezama Lima es un buen ejemplo, y un poema perfecto en su dimensión, en su intencionada emoción. Y ahora, en este libro, como sucedió con «Salmos al viento», se resalta un dejo de ironía, de sarcasmo, como una constante que se comparte, como se comparte la tristeza, las tristezas hechas de miedos, de huidas, tal vez de incomprensiones que buscan esa sabia ironía para no desolarse en sí mismas. Presencia sarcástica, dolorido humor, herida que en unos poemas profundiza más que en otros pero que casi siempre mantiene una intención abierta, alta, inteligente y lírica.

Se unen, sí, la ironía y una constante de tristeza expresada con una lúcida serenidad, como al hablarnos de un suicida y de los motivos aparentes, convencionales de su decisión, para terminar: «Pero en realidad / las cosas eran mucho más sencillas: / ocurrió que fue siempre un solitario / ocurrió que la vida dejó de interesarle / ocurrió que esa noche hizo un calor de ahogo / ocurrió que era muy inteligente»

De una forma u otra, el poeta se enfrenta al mundo que le rodea, al mundo que no le gusta, y que él convierte en símbolo de los temas de siempre contemplados desde su personalidad sensible y escéptica, como una senaria que se acepta para esconder la amargura. De ahí esa permanencia de contraste, de líneas paralelas, entre el patetismo y la ironía, entre el dramatismo y la presencia hiriente de la sátira ante el desfase tecnológico, ante la frivolidad, ante la injusticia, ante un concepto político de la existencia, ante ese dolor risueño, ante ese rictus amargo en el que el poeta parece reírse de sí mismo, llegando incluso a una cierta distorsión de la realidad, a una caricatura vital que a veces nos sorprende o, en cierta medida, nos desilusiona, como si el poeta que es José Agustín Goytisolo pretendiese una salida que no es siempre exactamente la suya.

La sociedad hiriente, frustrada en la búsqueda de tantos caminos inútiles, la sociedad que acorrala, adquiere aquí, en una de las partes del libro, una curiosa representación en los elementos arquitectónicos y urbanísticos que utiliza el poeta como símbolos que, por contraste también, nos conducen a un aspecto nuevo de la crítica y de esa constante soterrada de dramatismo y tristeza.

Porque será la crítica de esta sociedad que día a día nos deshumaniza más y más. Poemas, los de esta parte titulada «Por los dominios de la arquitectura», de versos largos, de largas libertades de expresión que, en algunos instantes, se aproximan más a la prosa, rígida o flexible, que a un lirismo más reconocido en la hondura poética de Goytisolo. Aunque, en definitiva, se imponga tras la ironía o el sarcasmo, la responsabilidad lírica del poeta: «...y es este miedo oscuro y poderoso el verdadero gran culpable que une y separa / a hombres lobo y rebaño que llenamos ciudades y / ciudades y barrios y escaleras y fichas policíacas».

El poeta se preguntará el sentido del caos, de la desorganización vital de la sociedad: «Y entonces ¿qué sentido / podrán tener balcones y terrazas / y huecos sin cristales de esta ciudad hostil?» Ciudad hostil, ciudad del hombre, ciudad ciega con una población de ciegos: «Nadie podrá entender que ardió la vida / y detrás de tantos muros derribados: / dirán cómo vivimos no dirán porqué».

S alzará el poeta sobre su propia visión y renacerá a una profundidad lírica de cálidas y emocionantes palabras: «Este sitio / es mi condena más también la abierta / e inacabable habitación que el hombre / persigue mientras duerme alta cambiante / fundida en el paisaje hecha de piedra / y desafío al mar. / Como el tesoro / oculto en una cueva mi memoria / brilla entre estas paredes». Y el poeta llegará al dramatismo de sus mejores poemas: «Estad alerta / la muerte os ronda puedo oír su canto / mientras busco otra vez las escaleras. / No podréis escapar: yo estaré siempre / en este caserón buscando a un dueño / que ya sé que no existe entre los gritos / de niños que algún día nacerán / y que hace tiempo vi cómo murieron».

Es en verdad interesante, inquietante, turbador, este libro, esta conjunción de matices, esta suma de elementos a veces discordantes que emplea el poeta en su contemplación, en su obra creativa, en su investigación por medio de la palabra para hablarse a sí mismo, para hablar a los demás hombres y compartirse con ellos y proyectarlos en este difícil arte del descubrimiento poético. Difícil siempre y más aún en este libro que, evidentemente, no será claramente accesible a todos los lectores no habituados a las modernas expresiones poéticas de un escritor como José Agustín Goytisolo. Poesía, en fin, que parece esconderse en frialdades y que estalla súbitamente en un fuego humanísimo e incontenible hacia una presencia colectiva, hacia un camino en el que se avanza duramente, hacia un destino incierto, pero nuestro, silencioso o claramente «mientras que afuera sigue / esa lluvia cayendo desconsoladamente / sobre la piel de un mundo en bancarota».

«Bajo tolerancia», que aparece en el índice de Editorial Llibres de Sinera, significa un paso severo, de madurez y de responsabilidad, en la carrera lírica de José Agustín Goytisolo. Quisiera, no obstante, indicar que no me parece en modo alguno necesario, ni para mantener un ritmo interno en los poemas, la supresión total de cosas y puntos. El lector, inmediatamente, se habitúa a ello, pero aún así considero innecesaria esa drástica supresión.

JULIO MANEGAT

